

pregunta: Si el programa de esa democracia cristiana se realiza ¿se agotaría el ansia de lucha y de reforma social que palpita en Ossorio y Gallardo? Creemos que no y que si tal caso se presentara, Don Angel seguiría rompiendo con sus codos las cercas creadas. Y es aquí, a nuestro juicio, donde se halla el valor humano de Ossorio y Gallardo, el de ser siempre un disconforme generosamente hablando. Lo conseguido le parecería poco. Por ello, su voto por el capital no nos convence mucho aunque le sepamos sincero, pues sabemos que si éste hiciera lo que él dice, que es bastante, Don Angel se levantaría para reclamar en virtud de su democracia cristiana nuevas concesiones o derechos, por ser el conservador más humano y el más peligroso de los conservadores para los propios conservadores a aun para ciertos socialistas o socialistoides.

El libro se agotará pronto y ello más que por la doctrina que encierra por lo que muestra de una vida ejemplar y austera de un viejo abogado, en el más elevado sentido, español. Don Angel ha sido, incluso fuera del Foro, una constante actitud, de magnífico fondo quimérico, de ser responsable, en donde es preciso encontrar la savia de su personalidad y el valor de su ejemplo. Por eso, Don Angel Ossorio y Gallardo, entre amigos y enemigos, entre los de aquí y los de allá, tiene desde hace tiempo conquistado un puesto: el de un hombre que supo luchar manteniendo siempre firme lo que él creía justo, afirmando su personalidad y ésta como todos debían saber, muchos lo olvidaron, es el mayor bien que el hombre tiene que defender, ya que en los momentos actuales significa también libertad.—
MANUEL LÓPEZ-REY.

■ <https://doi.org/10.29393/At201-17BHLD10017>

BOLÍVAR, EL HOMBRE DEL DESTINO por Augusto Iglesias. Edit. Orbe. Santiago, 1942

La lectura de esta biografía de Bolívar, escrita por Augusto Iglesias, constará de tres tomos según lo explica en un

prólogo el propio autor. En este primer tomo se estudia la vida del Libertador hasta 1815, o sea su formación intelectual y militar. Sus dudas y vacilaciones frente a los acontecimientos de la independencia americana, que se suceden con más rapidez que la que los patriotas pudieron suponer. Alcanzamos a ver la actuación de Bolívar como genio organizador de la guerra. Sus palabras y sus decisiones como relámpagos que cruzan montañas y mares llevando al pecho de los hombres que desean ser libres la fe y el entusiasmo por una causa que al fin triunfará plenamente.

Vemos que en esta ocasión, Augusto Iglesias se ha documentado en forma minuciosa y seria, para emprender esta obra de aliento que, sin duda, será uno de los buenos libros que quedarán sobre la vida del Libertador. De ese hombre que tenía un águila con las alas extendidas en la imaginación y que, sin embargo, según el retrato que hace de él, O'Leary, que lo conoció íntimamente, era de «pecho angosto, el cuerpo delgado, las piernas sobre todo, la piel morena y algo áspera, los pies pequeños y bien formados, que una mujer hubiera envidiado. Su aspecto, cuando estaba de buen humor era apacible, pero terrible cuando estaba irritado».

Pero tenía los ojos negros, vivos y penetrantes y por ellos se asomaba la fuerza de su indomable energía, dirigida por una voluntad de acero. Iglesias en su libro hace de él, refiriéndose a los años de juventud, un retrato henchido de exaltación romántica. Cuenta sus amores con Teresa, su joven y linda esposa que muere muy pronto. Es uno de los golpes más tremendos que el futuro Libertador recibe en sus primeros pasos de su vida de hombre. «El cielo—dice—creyó que le pertenecía y me la arrebató, porque no era criada para la tierra».

Después vienen las peregrinaciones de Bolívar por Europa y entre ellas su famosa conversación, en el Monte Sacro, con su maestro Simón Rodríguez, instante solemne en el cual Bolívar declara que su vida entera estará consagrada a luchar

por librar a su país del yugo español. Notamos sí, que en el libro de Iglesias no está realizado ese arte de los grandes biógrafos para hacer girar todos los acontecimientos de la época en que vive el personaje, alrededor de su persona, relacionándolos con él en todo momento. Se le da en esta forma a la obra una continuidad que se ajusta perfectamente a los períodos de una novela. De este modo, adquiere el relato mayor unidad, más solidez en su arquitectura de obra de creación. Porque una biografía moderna no es un relato escueto y liso en el cual se van alineando acontecimientos. Es torrente de vida, con sus pasiones, con sus errores, sus caprichos, egoísmos o grandezas de alma. Y de esto hay mucho en la vida de Bolívar. De otro modo no pudo atraerse enemistades tan terribles como las de Páez y Santander, que en un comienzo lo adoraban y que al fin lo rechazan con ferocidad. Es verdad que el genio es a veces algo insoportable para el resto de las gentes, pero también es cierto que esos seres escogidos saben atraerse voluntades tan sinceras que jamás le mostrarán una veleidad. Tal como el caso de Urdaneta y de O'Leary, cuya admiración y cariño no destiñen jamás por Bolívar.

El libro de Iglesias es de una extraordinaria amenidad y tiene pasajes muy emocionantes y agradables. Siluetas trazadas con ojos vivo y el pulso firme, tales como las de Miranda, de Godoy, de Ribas y especialmente de aquel terrible Boves, que según vemos es de igual extracción que nuestro feroz Benavides. Partidarios de la causa patriota en un comienzo, los dos, un hecho cualquiera los hizo volverse a otro lado centuplicando su pasión por la nueva causa que abrazaban.

Es una lástima que Iglesias compare a cada rato, hombres, acontecimientos y episodios con otros similares de Europa y de la historia antigua. Una cita de repente, viene bien, si está atinadamente escogida, pero no con tan reiterada frecuencia como lo hace. A nuestro juicio, da eso la impresión de una especie de manía erudita que no se explica en él. El primer to-

mo termina con la huída de Bolívar hacia Jamaica, no obstante el triunfo de Carababo y la muerte de Bobes, También muere el intrépido Ribas y la causa patriótica se nubla completamente. Pero allá en Jamaica en donde escribirá su famosa carta, el Libertador adquirirá nuevas energías y experiencias para volver a la lucha y cumplir su portentoso destino.—L. D.